



RETIROS DE HOSPITALIDAD

**Para descubrir, discernir y saborear la hospitalidad
en nuestra fe, vida personal y comunitaria**

David Pantaleón sj



FICHA 1 - RETIRO: EL MILAGRO DE LA HOSPITALIDAD

Principio y Fundamento (PYF) I

Abraham y Sara: hospedar al Dios que nos invita a salir

Nosotros somos aquello que hospedamos, nos vamos transformando en aquellas cosas que dejamos entrar en nuestras vidas, en nuestros corazones, en nuestros deseos. San Ignacio descubrió cuán importante es acoger y transformar los gustos, afectos y deseos que agitan nuestro interior en la determinación de lo que decidiremos después.

Por eso puso algunas reglas de oro para crecer en la vida espiritual, para aprovechar mejor un espacio como este de retiro espiritual:

“No el mucho saber harta y satisface el alma sino el sentir y gustar internamente las cosas de Dios”, este es un primer movimiento hacia dentro, de acogida, receptividad, dejarse hacer, recibirse de, hospedar dinámicas de vida. Y por otro lado nos recuerda que el criterio para saber si una persona está creciendo en su interioridad, en las cosas de Dios, basta considerar cuanto esta persona logra **salir de “su propio amor, querer e interés”**. Se trata pues de cultivar un modo de dejar que las cosas me habiten y, por otro lado, cultivar un modo de estar en el mundo “saliendo de sí”. A nivel eclesial esto último lo expresa el Papa Francisco invitándonos a construir una iglesia en salida que está dispuesta abandonar su espacio de confort y salir al encuentro del otro.

A la hora de la verdad lo que es realmente efectivo es lo afectivo, lo que ha tocado nuestro corazón, lo que nos enamora y arrebató, lo que nos fascina. Pero cuando se debilita esa pasión nos perdemos en la adicción, nos dispersamos, nos desordenamos. A esta dinámica de muerte que nos encadena Ignacio llama justamente “afectos desordenados”, pero siguen siendo afectos que nos nublan la mirada y nos encadenan. Hace falta una verdadera “pascua de los sentidos” que nos haga pasar de la adicción que desordena a la pasión que unifica.

Para reavivar y ordenar la pasión del creyente, del seguidor de Jesús, para desafiarlo a ponerse en camino hacia una aventura fascinante, Ignacio le invita a iniciar esa aventura abriéndolo a un horizonte infinito hacia dentro de sí y hacia fuera, a despertar las promesas que habitan en su interioridad y a ensanchar el horizonte hacia relaciones amigas con los demás, con el cosmos, con la historia a partir de una triple dinámica de gratitud, respeto y servicio.

“El hombre y la mujer han sido creados para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y mediante esto, salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y la mujer, y para que le ayuden a alcanzar el fin para el que han sido creados. De donde se sigue, que tanto han de usar de las cosas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto deben apartarse de ellas, cuanto para ello lo impiden. Por lo que es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás, solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos creados” [EE 23]



En el PYF hay una visión integrada de la persona en comunión consigo misma, con los demás, con el cosmos, con Dios expresada en la triple finalidad de la alabanza, la reverencia y el servicio. Las dos dinámicas de interioridad y solidaridad aparecen armonizadas en profundidad.

La interioridad se fortalece y se ensancha alabando a Dios, reconociendo que El es el centro, que me busca en todas las cosas, que está en el origen de todo lo hermoso, lo bueno y lo verdadero. Como lo expresa Pablo “en ti somos, nos movemos y existimos”. Como lo dice Benjamín González Buelta “en ti estoy, de ti vengo, a ti voy”. La verdadera paz interior brota de esta certeza que nos hace agradecidos. Tony Catalá, un jesuita español, le gusta decir que “toda la tarea espiritual consiste en recuperar la gratitud”. Y Carl Lewis decía en su obra “cartas del Diablo a su sobrino”, que la estrategia del maligno se puede resumir en una sola: crear un clima interior de resentimiento. El resentimiento es justamente lo contrario a la gratitud que es la piedra angular de la vida espiritual. Ya lo decía Jesús “no tengan miedo a quien le quiera arrebatar la vida, tengan miedo a quien le quiere arrebatar también el alma”. Es decir, a quien les siembre en su corazón el veneno del resentimiento, la hostilidad, la venganza, el rechazo, la exclusión.

La interioridad, fortalecida en la gratitud que brota de la alabanza; aliviada de la trampa del ego narcisista, crece ahora por los caminos de la reverencia. Se hace respetuosa de la vida, se sabe que está siempre ante un misterio que lo desborda. Renuncia a ser un conquistador, un colonizador, un depredador. Respeta al otro en su verdad, respeta el cosmos y lo cuida, aprende de todo, le deja espacio al otro, reconoce su más profunda belleza, bondad y verdad.

Una vez vi una película en Italia que se llamaba “El hacedor de títulos”. Se trataba de un personaje extraño que le encantaba descubrir en personas comunes de la calle su ascendencia noble. Los estudiaba con respeto, especialmente aquellos que se sentían que no valían nada. Hurgaba en las bibliotecas y archivos las genealogías de esas personas hasta encontrar algún antepasado noble. Luego les hacía un título señorial asociado a su descubrimiento y les cambiaba la vida a esas personas. El veía en ellos una dignidad que ellos mismos no habían visto nunca. ¡Qué cosa más preciosa!

La interioridad, fortalecida en la gratitud que brota de la alabanza; respetuosa de la vida desde la reverencia que le permite dejar abiertas todas sus puertas al misterio del otro, a lo diferente, a lo inesperado, a lo nuevo; en una nueva relación con el cosmos; se vuelve alegría de servir, de hacerse cómplice de la belleza, la bondad y la verdad. Y, desde este movimiento espiritual que brota de la alabanza y la reverencia, el servicio no es un trabajo fastidioso, una obligación difícil, un sacrificio duro, el servicio es celebración, es la fiesta de la vida liberada de las trampas del ego, del engaño de la competencia. Como bien lo expresaba Gabriela Mistral en su poesía: “toda la naturaleza es un eterno anhelo de servir, sirve la lluvia, sirve el surco, sirve el viento”. Hay una relación misteriosa entre el servicio y lo eterno. Jesús insistió mucho en que eso quedara claro en una sociedad que pensaba de otra manera: “Quien es más importante, ¿el que está sentado en la mesa o el que sirve?”. De algún modo en esta pregunta de Jesús se juega el verdadero sentido de la vida, el verdadero fundamento de lo que somos y hacemos.

Benjamín González Buelta ha expresado varias veces en sus libros que interioridad y solidaridad son las dos caras de la misma moneda. Una depende de la otra.

La hospitalidad supone un adentro donde acogemos, una interioridad receptiva donde el que llega encuentra atención y acogida, donde se siente escuchado, entendido, reconocido. Es difícil cultivarla en un mundo que fomenta interioridades afectivas dispersas y superficiales, cargadas de sospechas por un lado y de engaños posesivos por el otro. La escena aterradora del criminal que aprisionó en su casa a varias mujeres para “usarlas” a su antojo, es solo la manifestación extrema de esta tendencia depredadora y



consumista que nos lleva a convertir las relaciones en prisiones que impiden al otro crecer y seguir su camino, sin mí, sin mis controles, sin mis sellos de propiedad. La abundancia de los feminicidios y el crecimiento de depredación ecológica son también fenómenos hijos de esta pérdida del sentido de la hospitalidad, del respeto por el otro, del misterio de la vida. En nuestro caso más reciente en RD el proceso de legalización de la desnacionalización de miles de dominicanos de ascendencia haitiana es la evidencia terrible del retorno con fuerza de la cultura del miedo y la discriminación.

El Papa Francisco ha denunciado este enflaquecimiento de una interioridad sana, plena y libre en su última Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”:

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado”.

EG 2

Y más adelante añade de manera más positiva lo diferente que es nuestra vida cuando encuentra su fundamento en Dios que nos libera:

“Solo gracias a ese encuentro –o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la auto-referencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve mas allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser mas verdadero.”

EG 8

Los jesuitas en España y en diversos lugares del mundo están ahora trabajando en los centros educativos una **pedagogía de la interioridad**, ante la tendencia a vivir en la superficialidad, en la cáscara de la realidad. Ya nuestro padre General, el padre Adolfo Nicolás, ha hablado varias veces de la globalización de la superficialidad y nos ha invitado a servir al mundo de hoy desde los ministerios de profundidad: Investigación y rigor académico, la espiritualidad, la inserción cercanía a los pobres y el diálogo. Todos esos ministerios aportan al cultivo de una interioridad donde caben las alegrías y los dolores, los gozos y las esperanzas del mundo.

“La conversión de la hostilidad a la hospitalidad exige la creación de un espacio vacío y amigable donde nos podamos encontrar mutuamente invitándonos a una relación nueva, esta conversión es un acontecimiento interior que no podemos manipular sino que lo debemos desarrollar desde adentro”

Henri Nouwen



FICHA DEL EJERCITANTE 1.

Principio y Fundamento. “Hospedar al Dios que nos invita a Salir”

AYUDAS PARA LA ORACION PERSONAL

Preparación de la oración:

Personalizar el encuentro definiendo ***adónde voy y a que.***

Para esto ayuda volver sobre los puntos recibidos, mis notas, las propuestas del acompañante del retiro y escoger claramente lo que voy a hacer en la oración y por cuánto tiempo y en qué lugar. Este momento es decisivo en la personalización de la experiencia de Dios durante el retiro y para el manejo adecuado de las distracciones.

Dinámica interna de la oración:

1. Escoger un lugar y una posición que te dispongan al encuentro con Dios
2. Conciencia de la presencia de Dios y presentación: “Aquí estoy, Señor”

Encuentro del Creador con su criatura. Reposado, sereno...

3. Sólita oración preparatoria:
“Que todas mis intenciones, acciones y operaciones serán puramente ordenadas para gloria y alabanza de su divina majestad”
4. Composición de lugar:
Abraham y Sara, la vida nómada, el desierto, los caminos, la tienda de campaña, la vida itinerante, fuera de la zona de confort, los peregrinos.
5. Pedir lo que quiero:

“Ayúdame Señor a dejarte entrar plenamente a mi casa, a mi vida, a mi familia, a mis costumbres y tradiciones, a mis planes y mis sueños”

6. Materia de la oración:
 - a) Leer suavemente el texto del Principio y Fundamento acogiendo lo que más me impacta en este momento de mi vida.
 - b) Lectura reposada de 4 momentos en la vida de Abraham y Sara deteniéndome en lo que me aprovecha espiritualmente.
 1. La gran llamada Gen 12,1-9
 2. Pasar de la mirada corta a la mirada grande Gen 15,1-7
 3. Hospitalidad y fertilidad, acogida y salvación Gen 18,1-15
 4. Pasar del Dios del sacrificio al Dios de la Hospitalidad Gen 22,1-19
La hermosa décima dominicana que nos acerca el relato al presente
7. Coloquio con el Señor agradeciendo, o pidiendo, o presentando, o intercediendo...
8. Terminar con un Padre Nuestro



Recoger los frutos de la oración:

1. **Consolaciones:** recoger en el jardín de la oración las flores mas perfumadas. Lo que más me ayudó a encontrarme con el Señor. A sentir y gustar su presencia, su novedad, sus interpelaciones. Anotarlas.
2. **Desolaciones:** caer en la cuenta en el jardín de la oración de la presencia de las espinas que molestan. Lo que no me ayudó al encuentro con el Señor. Los sentimientos, pensamientos, actitudes que me dispersaron o desanimaron. Anotarlas.
3. **Llamadas:** detectar las invitaciones que el Señor me está haciendo por medio de estas consolaciones y desolaciones. Anotarlas.



FICHA 2 -RETIRO: “EL MILAGRO DE LA HOSPITALIDAD”

Principio y Fundamento (PYF) - II

El Patriarca José: Hospedar y sanar las heridas de la historia personal y social

Continuamos en el clima del Principio y Fundamento que es una opción por permanecer en la vida agradecidos, respetuosos y servidores. Abraham y Sara nos han ayudado a entrar en esta peregrinación que ensancha nuestro corazón y nuestros horizontes. Con ellos hemos deseado también “salir fuera” de nuestras visiones estrechas y abrirnos al Dios de las estrellas incontables al levantar la mirada y de las arenas innumerables al caminar por las playas. Con ellos hemos querido salir de la imagen absurda del dios de los sacrificios hacia el Dios que ama la vida. Ahora quisiéramos invitarles a profundizar este espíritu del Principio y Fundamento contemplando la sorprendente historia del Patriarca José. Estos relatos son relatos de la fundación del pueblo de Israel, que unificaron todas las tradiciones, que le hicieron descubrir las bondades del Dios único y verdadero.

Recordemos la historia:

José es maltratado injustamente por sus propios hermanos y abandonado en un pozo en el desierto. Luego fue vendido como esclavo. Solo le faltó que lo mataran físicamente. Se libró apenas por la intersección de uno de los hermanos menores (Benjamín González Buelta). Los exegetas, los expertos en el AT aseguran que en este relato apasionante se esconde la historia de los conflictos tribales en Israel y como fueron de algún modo superados alrededor de la figura de este patriarca. Pero detrás de todo esto está también esa lucha entre dos modos de situarse ante la vida: desde el resentimiento o desde la gratitud. Ya hemos compartido en términos de discernimiento que el resentimiento es la táctica habitual del mal espíritu y la gratitud el clima propio del buen espíritu. Estamos hablando pues de una batalla decisiva entre los dinamismos del mal y del bien en el corazón humano que determina el curso de la historia.

Henri Nouwen ha llamado a estos mismos dinamismos interiores hostilidad y hospitalidad. Y nos ha ayudado a ver el crecimiento espiritual como un proceso que va continuamente de la hostilidad a la hospitalidad. Algunos autores espirituales relacionan también la hospitalidad con el reconocimiento. De hecho en la segunda parte de esta historia de José, cuando los hermanos van a Egipto a causa del hambre se nos describe el encuentro marcado por una crisis de “reconocimiento”. Los hermanos no reconocen al hermano que ellos mismos habían maltratado. Lo negaron de tal modo que ya no lo reconocen. De su parte, José, tiene la opción de no reconocer a sus hermanos y aprovechar para vengarse, pero no lo hace. En su corazón tiene más fuerza la fraternidad que sus propias objetivas heridas. No es frecuente este modo de proceder. La mayoría de las películas que vemos hoy son la historia de una venganza que se consume. Y nos ponen sin darnos en cuenta a la espera de cómo se va a realizar esa venganza. Como si la violencia pudiera sanar la violencia. Como si una nueva herida pudiese sanar una vieja herida.

Les invitamos a repasar la historia de José acercándonos también a tres personajes de nuestro tiempo que se mueven en la misma dinámica desconcertante de José, que sanan la historia superando hostilidades ancestrales, hospedando al diferente como hermano.

- **El Papa Francisco y el Patriarca José:** alegría y nostalgia de la fraternidad (Ecumenismo).
- **Mandela:** una hospitalidad sin fronteras (proyecto político y social).
- **Los monjes de Argelia:** la locura de hospedar a los verdugos (Dialogo interreligioso).



FICHA DEL EJERCITANTE 2. “El Milagro de la Hospitalidad”

El Patriarca José, hospedar y sanar las heridas de la historia personal y social

PARA LA ORACION:

Mantener el esquema de la oración que ofrecimos en la ficha 1.

Gracia a Pedir:

“Sana Señor todas mis heridas y mis resentimientos; sácame de los dinamismos que hoy hieren, excluyen y matan; ayúdame a acercarme a los más heridos y maltratados de hoy”

Composición de lugar: el pozo en el desierto – las lágrimas de la fraternidad

Al acercarnos a los textos bíblicos asomarnos a la historia de José a partir de estos textos seleccionados que nos muestran los momentos claves de su historia:

1. La terrible dinámica de la hostilidad contra el “hermano menor” Gen 37,1-36
2. El milagro de la hospitalidad en el corazón de José Gen 41, 37-57; 45, 1-28
3. Las lágrimas que construyen la fraternidad
4. Los testimonios del Papa Francisco, Mandela y los monjes de Argelia
5. Carta de los monjes de Argelia

Recordar a los que en el mundo de hoy actúan con la generosidad y valentía del Patriarca José (Papa Francisco, Mandela, Monjes de Argelia...). Y evocar testigos parecidos en mi vida.

TESTAMENTO DE LOS MONJES DE ARGELIA

(Testimonio de extrema hospitalidad)

Cuando un A-Dios se vislumbra...

Si me sucediera un día --y ese día podría ser hoy-- ser víctima del terrorismo que parece querer abarcar en este momento a todos los extranjeros que viven en Argelia, yo quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida estaba ENTREGADA a Dios y a este país.

Que ellos acepten que el Único Maestro de toda vida no podría permanecer ajeno a esta partida brutal. Que recen por mí. ¿Cómo podría yo ser hallado digno de tal ofrenda?

Que sepan asociar esta muerte a tantas otras tan violentas y abandonadas en la indiferencia del anonimato. Mi vida no tiene más valor que otra vida. Tampoco tiene menos. En todo caso, no tiene la inocencia de la infancia. He vivido bastante como para saberme cómplice del mal que parece, desgraciadamente, prevalecer en el mundo, inclusive del que podría golpearme ciegamente.

Desearía, llegado el momento, tener ese instante de lucidez que me permita pedir el perdón de Dios y el de



mis hermanos los hombres, y perdonar, al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiera herido.

Yo no podría desear una muerte semejante. Me parece importante proclamarlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme que este pueblo al que yo amo sea acusado, sin distinción, de mi asesinato. Sería pagar muy caro lo que se llamará, quizás, la "gracia del martirio" debérsela a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si él dice actuar en fidelidad a lo que él cree ser el Islam. Conozco el desprecio con que se ha podido rodear a los argelinos tomados globalmente. Conozco también las caricaturas del Islam fomentadas por un cierto islamismo.

Es demasiado fácil creerse con la conciencia tranquila identificando este camino religioso con los integristas de sus extremistas. Argelia y el Islam, para mí son otra cosa, es un cuerpo y un alma. Lo he proclamado bastante, creo, conociendo bien todo lo que de ellos he recibido, encontrando muy a menudo en ellos el hilo conductor del Evangelio que aprendí sobre las rodillas de mi madre, mi primerísima Iglesia, precisamente en Argelia y, ya desde entonces, en el respeto de los creyentes musulmanes.

Mi muerte, evidentemente, parecerá dar la razón a los que me han tratado, a la ligera, de ingenuo o de idealista: "¡qué diga ahora lo que piensa de esto!" Pero estos tienen que saber que por fin será liberada mi más punzante curiosidad.

Entonces podré, si Dios así lo quiere, hundir mi mirada en la del Padre para contemplar con Él a Sus hijos del Islam tal como Él los ve, enteramente iluminados por la gloria de Cristo, frutos de Su Pasión, inundados por el Don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre, el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias.

Por esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios que parece haberla querido enteramente para este GOZO, contra y a pesar de todo. En este GRACIAS en el que está todo dicho, de ahora en más, sobre mi vida, yo os incluyo, por supuesto, amigos de ayer y de hoy, y a vosotros, amigos de aquí, junto a mi madre y mi padre, mis hermanas y hermanos y los suyos, ¡el céntuplo concedido, como fue prometido!

Y a ti también, amigo del último instante, que no habrás sabido lo que hacías.

Sí, para ti también quiero este GRACIAS, y este "A-DIOS" en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea concedido rencontrarnos como ladrones felices en el paraíso, si así lo quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío.

¡AMEN! ¡IM JALLAH!

Christian.+

Argel, 1 de diciembre de 1993

Tibhirine, 1 de enero de 1994

Christian de Chergé (1937 – 1996)



FICHA 3 - RETIRO: EXTRAÑAMIENTO (LÁZARO Y EL RICO) Y HOSPITALIDAD (EL HIJO PRÓDIGO)

Dos dinamismos posibles de la vida expresados en la casa del Rico Epulón (extrañamiento) y la casa del Padre Bueno (hospitalidad)

Les invitamos ahora en el retiro a ponernos en el lugar de dos personajes bíblicos evocados por Jesús en dos parábolas famosas para ayudarnos a desmontar actitudes profundas que nos cierran las puertas al Dios de la vida. Ustedes saben que las parábolas de Jesús son una provocación que pretenden conmover al oyente, sacudirlo, descolocarlo, invitarlo a ver la realidad desde un ángulo inesperado que los ponga en movimiento. No son cuentecitos para distraerse, son verdaderas provocaciones para repensar los fundamentos de la propia vida, de nuestros modos habituales de proceder, de nuestras zonas de confort y seguridad, de lo que ya hemos asumido como normal.

Lázaro y El Rico

Podemos considerar la realidad del pecado como un proceso de extrañamiento en el que perdemos primero nuestro propio rastro en la dispersión de una interioridad confundida que nos hace perder nuestras propias coordenadas; luego perdemos el rastro del otro como hermano y lo declaramos “extraño”; finalmente nos anulamos mutuamente. Ese es el proceso descrito magistralmente en los primeros capítulos del Génesis, más que una descripción de un origen distante en el tiempo que nos haría pensar en algo muy lejano a nosotros, a nuestro tiempo, a nuestras vidas, ese relato es en realidad como una radiografía del itinerario interior que recorreremos nosotros cuando nos dejamos arrastrar por los dinamismos del mal.

- | | | |
|---|------------|-------------|
| 1. La desintegración de la interioridad y la acogida
¿Dónde estás? | Gen 3,1-13 | Adán y Eva |
| 2. La anulación del otro como hermano
¿Dónde está tu hermano? | Gen 4,1-15 | Caín y Abel |
| 3. La negación de la hospitalidad destruye la ciudad
¿Crees que todo está perdido? Hay un resto... | Gen 6,5 | El Diluvio |
| 4. La locura de la hostilidad como opción de vida
Lo que nace de la división se desploma | Gen 11,1-8 | Babel |

La casa de este rico estaba llena de cosas y vacía del calor de la fraternidad. Tendría una valla alta que lo protegía de los asaltantes, bien abastecida para banquetear, bien colocados los cuadros de los antepasados que le hacían conectar con sus raíces. Muchos sirvientes que la mantenían hermosa. Era casi una casa de cuentos de hadas. Al parecer no era una persona mala. La parábola no dice que lo fuera. A lo mejor había trabajado muy duro para disfrutar ahora de esas comodidades bien merecidas. Su pecado parece haber sido más bien su “distracción”. Estaba demasiado ocupado con sus propias cosas y no podía “ver”, no podía “reconocer” al que mendigaba a su puerta. La parábola es una provocación armada por el mismo Jesús para despertar a los “distráidos”, a los encerrados en sus propias cosas, a los atrapados en un yo que devora todas sus atenciones. Sin duda en nuestro contexto de RD se hace más provocador porque vivimos en un país donde “la prosperidad no se comparte” como han denunciado los expertos del Banco Mundial:



Su informe de enero del 2014 se titula **“Cuando la prosperidad no es compartida”, el vínculo débil entre desarrollo económico y reducción de la pobreza**. Y nos recuerda que el índice de pobreza en RD anda por el 40.4%, mientras el promedio en AL anda por el 27%. Es la descripción técnica de una tragedia. Un hecho violento que está en el origen de la inseguridad y la violencia. Mucho más cuando sabemos el escándalo de modos de vida que se han construido al vapor mediante la corrupción y el engaño. El Papa Francisco ha condenado este estilo de vida llamando la atención sobre la peligrosa “globalización de la indiferencia”:

“Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera”.

EG 54 (cfr. 53-54)

Considerar la tragedia de una vida donde no cabe el dolor de los pequeños de este mundo. Los abismos que nos separan de los demás y que aceptamos tranquilamente, nos separan del Dios Padre de todos. Lo que el Papa ha condenado como una existencia exageradamente autorreferencial y resistente a la hospitalidad que crea infiernos.

MISERICORDIA El Hijo Pródigo (Lucas 15,11-32)

En la casa del Padre de la parábola del Hijo Pródigo, era una casa con corazón, de puertas abiertas, hasta para que un hijo se atreviera a decidir pedir lo suyo y marcharse. El hijo menor, en medio de la niebla de la confusión interior que le empuja a partir, conoce al Padre, sabe que hasta puede pedirle que le adelante la herencia y no se lo va a negar. Abusa del corazón bondadoso del padre que le ama con locura. Había espacio para la queja del hijo mayor que le reclama también lo suyo cuando el otro hijo regresa. El Padre no muestra enfado con la partida del hijo menor ni con el reclamo del mayor. Responde sin reprochar. Respeta sus puntos de vistas diferentes. Habla siempre con ternura. Siempre les llama hijos. Les reconoce como sus hijos aun cuando ellos parecen negarle como padre. En su corazón y en su casa caben los dos: el que partió llevándose todo y el que se quedó reprochándose todo. La rebeldía del que partió y la amargura del que se quedó.

El hijo menor se marcha a “un país lejano”. El Padre lo ve partir pero no lo abandona; en la despedida sin reproches el hijo apenas se da cuenta que se lleva consigo, en su mochila vieja, la mirada bondadosa del Padre como el más preciado de los tesoros. El Padre se quedará esperándolo cada mañana, mirando hacia la puerta del camino. Pronto se instala el hijo en una “vida desordenada”, luego viene el “hambre terrible” que le lleva a exclamar “yo aquí me muero de hambre”. Vacío interior, hambre, confusión, angustia. Pero el relato nos dice que el joven “entró dentro de sí mismo”. Es decir, comenzó a recuperar su capacidad de reflexión abriendo un espacio interior donde podía verse a sí mismo con cariño y libertad verdadera. Ahondó en su propio vacío. Descubrió que cuando todo se había gastado había algo que no se gastaba, que le sostenía en lo más profundo: el rostro bondadoso del Padre, la casa paterna, su mirada serena y confiada. Y desde la interioridad recuperada toma una importante decisión: “me pondré en camino, volveré a la casa de mi Padre”. Después vino el encuentro, los abrazos y besos del Padre, la fiesta de la hospitalidad abierta a todos los conocidos del entorno.



Y el hijo mayor, hombre de vida correcta y ordenada, pero de corazón duro y resentido, humilla públicamente a su Padre, se desentiende de la acogida a su hermano y exige los derechos de una fiesta excluyente, lejos de esa hospitalidad “injusta” del Padre. El hermano mayor festejaría “con sus amigos”, no con su padre blandengue ni con su hermano perdido. Nunca compartiremos la Tierra de manera digna y dichosa si no nos miramos con el amor compasivo de Dios.

El hijo mayor nos interpela a quienes creemos vivir junto a él:

- ¿Qué estamos haciendo los que no hemos abandonado la iglesia?
- ¿Estamos construyendo comunidades abiertas que saben comprender, acoger y acompañar a quienes buscan a Dios entre dudas e interrogantes?
- ¿Levantamos barreras o tendemos puentes?
- ¿Les ofrecemos amistad o los miramos con recelos?



**FICHA DEL EJERCITANTE 3. EL RICO EPULÓN Y EL PADRE BUENO
(EXTRAÑAMIENTO Y HOSPITALIDAD)**

PARA LA ORACION:

GRACIA A PEDIR:

¡Ayúdanos, Señor, a desmontar en nosotros los dinamismos de extrañamiento que nos quitan la vida y ábrenos a la revolución de la ternura y la acogida del Padre Bueno!

COMPOSICION DE LUGAR: Visitar la casa del Rico Epulón
 Visitar la casa del Padre Bueno

TEXTOS BIBLICOS:

1. Lucas 16,19-31 Lázaro y el rico:

Considerar la tragedia de una vida donde no cabe el dolor de los pequeños de este mundo. Los abismos que nos separan de los demás y que aceptamos tranquilamente, nos separan del Dios Padre de todos. Lo que el Papa ha condenado como una existencia exageradamente autorreferencial y resistente a la hospitalidad que crea infiernos.

¿Cómo se dan en mí estas dinámicas de extrañamiento e indiferencia?

¿Cuáles son hoy los “Lázaros” que están en mi puerta?

2. Lucas 15,11-32 El Hijo Pródigo :

1. Reconocer mis huidas de la casa común, de la comunidad, de la iglesia, del servicio a los más necesitados (la partida del Hijo Menor)
2. Reconocer mis resistencias a vivir desde el perdón (la actitud del Hijo Mayor)
3. Reconocer mi necesidad de “entrar en mí” y volver a la casa del Padre Bueno.
4. Aprender a vivir como el Padre de corazón Hospitalario



Perdón sin condiciones

Tú nos regalas el perdón,
no nos pides negociarlo contigo
a base de castigos y contratos.
“Tu pecado esta perdonado.
No peques más.
vete y vive sin temor.
Y no cargues el cadáver de ayer
sobre tu espalda libre”.

No nos pides sanear la deuda impagable
de habernos vuelto contra ti.
Nos ofreces una vida nueva
sin tener que trabajar
abrumados por la angustia,
pagando los intereses
de una cuenta infinita.

Nos perdonas con todo el corazón.
No eres un dios
de tantos por ciento en el amor,
“a este setenta y cinco,
y al otro solo veintitrés”.
Hagamos lo que hagamos,
somos hijos cien por cien.

Tu perdón es para todos.
No sólo cargas sobre el hombro
a la oveja perdida,
sino también al lobo
manchado con la sangre de la oveja.

Perdonas siempre.
Setenta veces siete saltas al camino
para acoger nuestro regreso,
sin cerrarnos el rostro,
ni racionarnos la palabra,
por nuestras fugas repetidas.

Con el perdón nos das el gozo.
No quieres que rumiemos en un rincón de la casa
nuestro pasado roto, como un animal herido,
sino que celebremos la fiesta de todos los
hermanos,
vestidos de gala y de perfume,
entrando en tu alegría.

Te pedimos en el padrenuestro:
“perdónanos como perdonamos”.
Hoy te pedimos más todavía:
enséñanos a perdonar a los demás y a nosotros
mismos como tú nos perdonas a nosotros.

Benjamín González Buelta sj



FICHA 4 – RETIRO: NAZARET, BELÉN, JORDÁN: LAS ESTACIONES INTERIORES HACIA LA HOSPITALIDAD

Nazaret es la primera estación donde nos vamos a detener. **Es la estación del atrevimiento.** Fue en Nazaret que el Señor se atrevió a invitar a María a una aventura sin precedentes. Y María se atrevió a decir que si superando los muros de los prejuicios que sacaban a la mujer de todos los protagonismos sociales. Fue en Nazaret que Jesús tuvo el atrevimiento de desaparecer en una vida sin brillo, como la semilla sembrada en lo oscuro de las entrañas de la tierra, Jesús creció abrazado por la vida común de su pueblo sencillo. Fue en Nazaret que Jesús regresó un día a proclamar su compromiso, a anunciar su misión en medio de la celebración sabatina de la sinagoga que lo expulsó asustada hacia las afueras, al borde de un barranco. Vivir desde la hospitalidad supone esa capacidad de atrevimiento que se aprende en la escuela de Nazaret.

Belén es la estación del comienzo. Un lugar pequeño y modesto. Fue en Belén que la tradición apuntó la llegada de un Rey Mesías diferente asociado a ciertos rasgos de David. Fue en Belén donde llegaron José y María como inmigrantes no acogidos, excluidos por su propia gente. Fue en Belén que comenzó todo entre pastores pobres, y magos que venían desde más allá de las fronteras. Y esa manera de comenzar, entre rechazos y acogidas, en los márgenes, en las orillas, es una manera de comenzar siempre las cosas de Dios. Belén también es el modo en que Dios nos enseña a abrazarlo todo desde la humildad. Es el centro de la historia que brota en el margen, sin rechazar a nadie, sin argumentos fuertes, en el rostro frágil de un niño que es pura presencia.

Jordán es la estación de las grandes decisiones. Así aparece a lo largo de la historia de Israel. En sus aguas se mezclan grandes decisiones del pasado que ahora maduran en la figura de Juan Bautista. Fue en el Jordán que Juan Bautista desafió al pueblo de Israel a plantearse en serio su propia vida. Fue en el Jordán que Jesús apreció por primera vez públicamente asumiendo la propuesta de otro. Fue en el Jordán que comenzó la comunidad de los doce, por eso a la hora de decidir quién sustituiría a Judas después de la resurrección se vio que debía ser por alguno que hubiera estado con Jesús en el Jordán, probado en grandes decisiones.

Las tres estaciones tienen en común la conciencia de la propia debilidad y la aceptación de la debilidad de los demás. Y es solo desde este modo de estar presentes en la historia que seremos capaces de acoger al diferente, de pasar de la hostilidad a la hospitalidad. Esto mismo lo expresa muy bien Jean Vanier en sus libros desde su larga experiencia con las comunidades de discapacitados del Arca:

“La experiencia original de Jean Vanier en relación con las personas con discapacidad mental lo ha conducido a esta visión paradójica de la persona humana y de su dignidad: el ser más frágil nos invita a abrirnos a la aceptación de nuestra propia fragilidad y, a su vez, la aceptación de nuestras propias debilidades nos conduce al diálogo, a la apertura al otro y a la paz. Sin embargo, las exigencias de una sociedad en la que uno debe ser perfecto, sin fallas ni problemas y que prohíbe el derecho al error, nos hace estar en un estado permanente de tensión con nosotros mismos y con los demás”.

Queremos en este retiro seguir a Jesús entrando con nuestra vida presente en las escuelas de Nazaret, Belén y el Jordán. Dejando que sea el mismo Señor que nos conduzca tomados de su mano renovándolo todo.



FICHA 4 DEL EJERCITANTE. NAZARET, BELÉN Y EL JORDÁN.

Les propongo vestirse de peregrinos, disponerse a caminar. Y con la mochila de la propia vida al hombro imitar a Ignacio que llegó a decir en un momento de su vida que “Dios le guiaba como un maestro a un niño de escuela”. Peregrinar por Nazaret entrando a la casa de María el día de la anunciación, peregrinar con los magos hasta Belén y entrar en la cueva; peregrinar con los que desde lejos venían al Jordán y entrar con todo y mochila en sus aguas. Pasar por esa escuela de Nazaret, Belén y el Jordán. Escuela de abajamiento y humildad que desmonta las trampas del ego y nos abre a la vida verdadera.

COMPOSICION DE LUGAR: Casa de María en Nazaret, Cueva de Belén, Rio Jordán.

GRACIA A PEDIR:

Conocimiento interno de María, José y Jesús. De sus corazones humildes, libres y fraternos. Para más amarles y seguirles.

TEXTOS BIBLICOS:

Lucas 1,26-38 La anunciación.

Entrar a la casa de María y ver en los detalles de esa casa las disposiciones de su propio corazón. “En su casa entraba la gente, en su vientre cabía Dios”.

El modo de habitar de María, su relación con los vecinos, su ritmo de oración, su búsqueda interior, ya le habían preparado de algún modo para este momento atrevido de la propuesta inaudita del Señor. Verla superar sus miedos una vez más y abrirse a su voluntad que disloca sus rutinas y todas sus relaciones. Ver mi vida y preguntarme que necesito aprender de María la de Nazaret, la que se atrevió a hacerle caso a la propuesta nueva del Señor. La salvación brota allí donde se confía en el otro, pasa por el apoyarse en el otro.

Mateo 2,-12 Los Magos.

Aprender en la escuela de los magos a ir derecho hasta donde brota la Vida. En mi proceso personal, en mi familia, en mi comunidad, en la Iglesia.

“Vinieron de oriente a Jerusalén” (Mt 2,1). Los emigrantes, los que vienen de lejos, como los magos, son “perturbadores” del orden y al mismo tiempo “visionarios” de un futuro insospechado. Lo que esto significa en términos políticos pero también en el sentido religioso y eclesial. Los que atraviesan fronteras para abrirse a la novedad de Dios. Lo que esto implica como desafío que nos hace la compañía de Jesús hoy, y el mismo Papa Francisco, de trascender las fronteras desde donde hemos concebido por muchos años el marco de referencia de nuestra misión. Las disposiciones espirituales que supone todo esto en nosotros. Dios les llama a ponerse en camino hacia lo nuevo, más allá de lo conocido (*“salir del propio amor, querer e interés”*). El que sale de lo que conoce se vuelve frágil, necesita de los demás, tiene que pedir ayuda, pedir y preguntar con humildad. Y se atrevieron a corregir sus propios criterios cuando oyeron las referencias de los profetas (2,6) y cambiar el rumbo desde Jerusalén, la ciudad capital, hacia un poblado sencillo e insignificante llamado Belén. Todo el que toma en serio las llamadas de Dios acepta hacerse vulnerable, necesitado de los demás y provoca decisiones por dondequiera que va. A la afirmación inicial de Mateo de que los magos vinieron de Oriente a Jerusalén, habría que añadir y mucho considerar que fueron después de Jerusalén capital, centro del poder religioso y político de Israel, a la pequeña Belén. Ellos se encuentran con la propuesta nueva de Dios más allá de las fronteras conocidas adorando, reverenciando y sirviendo a esta familia de emigrantes al borde del camino. Y abriendo sus cofres, entregaron sus tesoros sin reservarse nada.



Lucas 3,21-22 Bautismo.

Contemplar a este Jesús que viene humildemente por el camino que inició otro: Juan Bautista. Se compromete dejándose ayudar por la propuesta y la iniciativa de otro. Llega al Jordán peregrinando con su pueblo, con los que buscan y esperan.

Contemplar a este Jesús que se recibe del Padre y permanece bien cerca de su pueblo. El viene peregrinando desde Nazaret después de despedirse de su madre. Viene con muchos que buscan, que no se rinden, que se ponen en camino. Entrar con Jesús en el río Jordán. Allí, dentro de esas aguas, renovar la locura apasionante de seguirle a Él. Renovar de corazón mi propio bautismo.



FICHA 5 - RETIRO: EL RELATO DE ZAQUEO (LUCAS 19, 1-10)

Aproximaciones a la conversión de Zaqueo desde la perspectiva de la “casa” como espacio de encuentro liberador con el Dios de la vida.

Pasar de la “casa” (la vida) como refugio, escondite, desintegración y muerte a la “casa” como espacio de encuentro, apertura, hospitalidad, integración y vida.

a) La casa de Zaqueo antes del encuentro con Jesús

No hay que darle muchas vueltas al asunto, el lugar y el modo en que vivimos manifiestan nuestras opciones reales. La casa de Zaqueo, antes de su conversión, era la manifestación clara de sus grandes opciones. Era en primer lugar su refugio y su escondite. Allí se escondía de sí mismo, de sus propias opciones tramposas y engañosas que le enriquecían y a la vez le aislaban. Era la casa del Jefe de los recaudadores, del jefe de los publicanos. Los bienes materiales aumentaban y su mala fama también. Su pequeña estatura es una alusión narrativa de Lucas con profundo significado simbólico. El pequeño que se creía grande, el poderoso que escondía sus límites, su pequeñez. Que disminuía su estatura en proporción al aumento de sus bienes. En su casa se escondía de los que el mismo había engañado. Allí mismo construía su soledad y moría lentamente. Hablar de la casa de Zaqueo despertaba rumores de desprecio y de condenas. Era una casa llena de cosas y vacía del calor de la fraternidad.

b) Jesús llegó a casa de Zaqueo antes de entrar a Jericó.

Antes de que llegara Jesús hasta Jericó llegaron los rumores de sus palabras, de sus gestos, de sus propuestas de vida. Como una brisa suave llegaron a la casa de Zaqueo, al corazón perturbado, solitario y amurallado del jefe de los publicanos. Y encendieron una pequeña llama de curiosidad en la oscuridad de su casa. Las propuestas alternativas de Jesús llegaron primero a la casa de Zaqueo en los rumores de la gente. Hacía poco Jesús había curado al ciego Bartimeo en el mismo Jericó. Habrá pensado Zaqueo: “si ese Jesús es como dicen, tal vez las cosas pueden ser diferentes”, “tal vez yo mismo puedo ser diferente”. Como el hijo prodigo que embarrado del desorden de sus propias decisiones encuentra fuerza en la memoria del Padre Bueno. Cuando gastó todo, le quedó en el corazón algo que no se gastaba (como el fuego que no se consumía de Moisés), la ternura inexplicable del Padre, la imagen de la casa amorosa del Padre, un lugar donde podía regresar. Un imaginario evocador para peregrinar hacia la libertad. Y Zaqueo salió de su casa, de su refugio escondite y se expuso a los comentarios de la multitud que le impedía el encuentro. Desde ese momento su casa dejó de ser refugio y se convirtió en punto de partida para el encuentro, para el riesgo del encuentro. La transformación ya estaba en camino. Zaqueo comenzaba a sentirse otro sin saberlo. Se despojó de sus vestiduras de jefe para subirse a un árbol. Para exponerse a los comentarios de la multitud y a la mirada de Jesús.

Todo comienza con esa inquietud de Zaqueo. No sabía quién era Jesús, pero “trataba de distinguirlo”. Y esto hemos de entenderlo en ambos sentidos, físico y moral. No se nos dice, pero quizá reproduce el estado de ánimo de muchos de nuestra generación, que posee más recursos de los que nunca ha dispuesto el hombre y, sin embargo, alimenta la sospecha de que ha de buscar algo más importante para su vida. No sabe qué ni quién. Trata de identificarlo y distinguirlo. Esa inquietud e insatisfacción le bastará a Jesús para entrar en su vida transformándole.



c) Los grandes obstáculos para la transformación de la casa de Zaqueo.

Zaqueo contará con dos dificultades para propiciar el encuentro renovador con Jesús, una de índole personal y la otra del contexto: era bajo de estatura y la gente se lo impedía. De nuevo, constataciones físicas y existenciales a un mismo tiempo.

1er Obstáculo: “Era bajo de estatura”. (Mi alma encarcelada en este cuerpo corruptible = cárcel íntima)

Hay dificultades para el encuentro con Dios que vienen de nuestra misma intimidad, de nuestra historia personal, de nuestras costumbres, hábitos, límites, modos de proceder, temperamentos, filias y fobias. No sabía Zaqueo que el límite asumido y compartido es también lugar de comunión. Lo aprendió con intensidad ese día. Nosotros pensamos muchas veces que las relaciones comunitarias se construyen ocultando nuestras debilidades o mirando solo a nuestras fortalezas. El Zaqueo que expone su pequeñez subiéndose a un árbol, ante la mirada burlona de la multitud, es el mismo Zaqueo que se desnuda ante Jesús con una sinceridad valiente reconociéndose como “ladrón” y “corrupto”. Sobre la verdad dolorosa de su vida de engaños desvelada ante Jesús recuperó su estatura y abrió las puertas de su casa para hospedarle, ahora todo era posible. Me gusta el modo en que José Luís Martín Descalzo describe ese momento de decisiones radicales en la vida de Zaqueo ubicándolo a la entrada de su casa donde esperaba la llegada de Jesús, como si hiciese un acto de purificación de su casa para acogerle. Mientras Jesús se acercaba a su casa, Zaqueo, con sus decisiones, acercaba su casa al modo de proceder de Jesús.

2do Obstáculo: “Trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía” (“como desterrado entre brutos animales” = cárcel social, estructuras injustas)

Precisamente es la gente quien lo impide, entendida como esa diversidad impresionante y confusa de actitudes, opiniones, actividades, estreses, ofertas, que se dan en el camino de nuestra vida, y que no siempre facilitan "distinguir quién es Jesús". Nos apresan la mirada sobre nosotros mismos y nuestras posibilidades. Nos cuelgan sobre el cuello etiquetas pesadas que nos convencen de que no somos capaces de algo más. Nos recortan el horizonte y los sueños. Nos convencen de aceptar la mediocridad de las ambigüedades presentes.

Pero de una cosa estaba seguro Zaqueo, Jesús "tenía que pasar por allí". Son rasgos que pueden preparar al hombre de hoy también para el encuentro con Jesús. **La insatisfacción** que le empuja a buscar y distinguir a alguien cuya existencia se intuye, y **la sospecha de que está ahí en medio de nuestra vida**, en nuestras calles y ciudades, y que podemos llegar a descubrirlo, a pesar de nuestra pequeña estatura y de que la gente en su histérico ir y venir lo dificulte.

d) El milagro de la hospitalidad cambia el corazón de la casa

Zaqueo "trataba de distinguir", quería "identificar", deseaba "ver". Jesús cambia cualitativamente las expectativas y desea llegar a la **intimidad de la persona**, a su **casa**. “Hoy tengo que alojarme en tu casa”. Zaqueo ha de bajar de lo alto del árbol donde contempla, para alojar a Jesús en su casa, donde se convive. Ha de pasar de la contemplación a la convivencia. La salvación va a llegar por los senderos de la convivencia, por los senderos de la hospitalidad. Y quien primero hospeda a Zaqueo es Jesús. Le mira, opta por él, le llama por su nombre, se invita a su casa.



Zaqueo podría haber dicho hasta aquel momento: "**Nadie me había tomado nunca en serio**". Y por eso vivía de aquel modo. A costa de los demás. Como queriéndose cobrar todo aquello que previamente también a él le había sido negado: el derecho a ser amado y valorado como persona. ¿No es ésta, con frecuencia, la raíz de innumerables males de nuestra sociedad, de los que sólo solemos señalar, hipócritamente, los más llamativos: delincuentes, drogadictos, marginados de toda clase?

En cambio, ***el gesto de aceptación incondicional de Jesús para con Zaqueo es capaz de enternecer y convertir el corazón de un hombre que todos consideraban irremediabilmente endurecido.*** (cfr. Salmo de Benjamín González Buelta sobre la semilla y el jardín).

"Tener fe significa creer en uno que cree en nosotros". "Tenemos que bajarnos, como Zaqueo, del árbol de las resignaciones, de los remordimientos y de los miedos, responder a una voz que nos llama por nuestro nombre, para reprocharnos no nuestros errores sino nuestras posibilidades todavía intactas".

"La hospitalidad le devolvió lo que la desconfianza y la duda le habían arrebatado", decía San Agustín refiriéndose al relato de los dos peregrinos de Emaús. Hospedar es hoy un verbo difícil de conjugar en medio de las dinámicas cotidianas bañadas de violencia, inseguridad y discriminación. La hospitalidad supone un adentro donde acogemos, una interioridad receptiva donde el que llega encuentra atención y acogida, donde se siente escuchado, entendido, reconocido. Es difícil de cultivar en un mundo que fomenta interioridades afectivas dispersas y superficiales, cargadas de sospechas por un lado y de engaños posesivos por el otro. La escena aterradora del criminal que aprisionó en su casa a varias mujeres para "usarlas" a su antojo, es solo la manifestación extrema de esta tendencia depredadora y consumista que nos lleva a convertir las relaciones en prisiones que impiden al otro crecer y seguir su camino, sin mí, sin mis controles, sin mis sellos de propiedad. La abundancia de los feminicidios y el crecimiento de la depredación ecológica son también fenómenos hijos de esta pérdida del sentido de la hospitalidad, del respeto por el otro, del misterio de la vida. En nuestro caso más reciente en RD el proceso de legalización de la desnacionalización de miles de dominicanos de ascendencia haitiana es la evidencia terrible del retorno con fuerza de la cultura del miedo y la discriminación.

El encuentro es gracia, cuando se percibe que Dios no se contenta con dar respuesta a nuestras preguntas, sino que en Jesús quiere entrar en nuestra casa, compartir nuestra vida. Alojarse con nosotros significa participar de nuestra hospitalidad, entrar en nuestra intimidad, participar de nuestra mesa.

Quien abre sus puertas a Jesús cae en la cuenta de que no es él el que da, sino el que recibe. Está ya preparado para la transformación gratuita.

e) El desprendimiento y el compartir manifiestan la salvación en la casa de Zaqueo

La transformación cristiana es producto de un encuentro con Jesús más que de un voluntarismo ético. Es más, podemos sospechar de las personas piadosas cuya vida no se siente sacudida y necesitada de decisiones radicales. Lo que resulta curioso es el campo elegido por Zaqueo (y por Lucas) para tomar esas decisiones radicales: el de la riqueza.

Zaqueo no toma decisiones tan sanas como acudir al templo con más frecuencia, o acercarse arrepentido a los líderes religiosos, o estudiar a fondo la Ley y sus preceptos. Las decisiones que brotan cuando Jesús entra a fondo en su casa tienen que ver con la riqueza y con una aproximación a los pobres. ¡Ese es el lugar de discernimiento de la sinceridad de su conversión! Y Jesús parece ratificarlo cuando, después de escuchar



las decisiones de Zaqueo, exclama: "Hoy ha sido la salvación de esta casa". Alguno de nosotros a lo mejor hubiera tenido la tentación de acusar a Zaqueo de materialismo. De poner la conversión a nivel de los bienes materiales. Jesús es mucho más profundo que nosotros. Y sabe que compartir lo material es un problema espiritual en el que se reconoce a Dios como Padre de todos los hombres.

Y uno no puede dejar de recordar el desenlace de un episodio paralelo en Lucas 18, 18-25, en que un hombre observante y muy piadoso, que había cumplido la Ley desde joven, se puso muy triste y volvió la espalda sin seguir a Jesús "porque era muy rico", suscitando el comentario del Maestro: "¡Con qué dificultad entran los ricos en el Reino de Dios!".

Cosa extraña. Zaqueo no lleva al huésped ilustre -como hacemos nosotros- para que admire los cuadros, los muebles, las colecciones valiosas. Desde el momento en que Cristo entra en su casa, se diría que al propietario todo lo que tiene le fastidia, se convierte en un estorbo insoportable, un impedimento para "ver" al Maestro.

Y se libera de todo. No quiere que el "tener" sofoque e impida el crecimiento del ser que ahora apenas acaba de despuntar. **Para él la fe se traduce inmediatamente en desprendimiento**, en un tomar distancia de la riqueza acumulada. *Acoger a Dios significa desembarazarse de los ídolos.* Y Zaqueo descubre de improviso a los otros, precisamente en el momento en que éstos murmuran ante su puerta y tiran contra las ventanas las piedras de la murmuración: "Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador".

A través de los cristales rotos, Zaqueo ve finalmente al prójimo. Un prójimo que le es hostil. Su mirada, atrofiada por el egoísmo, se ha curado. Ya no ve a los demás como individuos a explotar, a quienes arrancar todo lo posible y todavía más, con todos los medios lícitos y también con aquellos no demasiado ortodoxos. Ahora ve a los otros como hermanos. **Y empieza, por primera vez en su vida, a conjugar el verbo "compartir"**. Comienza, por primera vez, a usar las manos no para coger, arrebatarse, tener, sino para dar. Las cosas, los bienes, el dinero ya no son objeto de conquista, de rapiña y posesión feroz, sino que se convierten en signo, sacramento de fraternidad y amistad.

A causa de las riquezas acumuladas, Zaqueo era un excomulgado, un separado. Ahora, en el signo del compartir y la hospitalidad, se convierte en el hombre del encuentro. Porque alguien, primero, ha logrado "encontrarlo".

Preguntas que pueden ayudar:

1. ¿Qué consolaciones, alegrías, esperanzas siento al contemplar, desde el proceso de salvación en la casa de Zaqueo, la realidad actual de nuestras casas y nuestra vida comunitaria?
2. ¿Cuáles desolaciones, desánimos, resistencias experimento?
3. ¿Cuáles llamadas?



FICHA 6 - RETIRO: BETANIA, EL PERFUME DE LA AMISTAD.

Betania parece haber sido una referencia muy importante para Jesús. Se menciona en los cuatro evangelios, un total de 12 veces, y ahí tienen lugar algunas de las escenas más memorables de su vida. Por algo es el último lugar que visita antes de ascender al cielo (“los llevo hasta cerca de Betania” Lc 24,50).

Betania es el lugar dónde Jesús se siente más acogido. En nuestras vidas tenemos nuestras Betanias”, donde sentimos que podemos actuar con libertad, donde nos sentimos reconocidos y amados así como somos. Marta, María y Lázaro representan a todas las personas que tienen ese don de la acogida. Cada uno desde su originalidad. Queremos entrar en Betania por medio de algunos textos bíblicos y contemplar esa amistad cultivada por Jesús. Reflexionar y sacar provecho.

COMPOSICIÓN DE LUGAR: La casa de Marta, María y Lázaro en Betania.

GRACIA A PEDIR: “**Que mi Betania se parezca cada vez más a la Betania de Jesús**”.

TEXTOS BÍBLICOS: **Jn 11, 1-44** (en Betania, Jesús resucita a Lázaro)
Jn 12, 1-11 (en Betania, María unge a Jesús)
Lc 10, 38-42 (en Betania, Jesús dialoga con Marta y María)

Preguntas que pueden ayudar:

1. ¿Cómo podemos ser Betania para los demás?
 - Migrantes, víctimas de trata y tráfico, pobres
 - En la propia familia, los vecinos...
 - Vida comunitaria, la iglesia...

2. ¿A quién nos parecemos de los personajes de Betania? ¿Por qué? ¿Qué nos quiere decir Dios a nosotros, desde Betania?
 - Marta
 - María
 - Lázaro
 - Jesús
 - Otros

3. ¿Cómo podemos aplicar este tema de Betania en nuestra vida personal, familiar, comunitaria, social, eclesial? ¿Y en nuestra misión concreta?

4. ¿Qué tendríamos que cambiar, o que pasos tendríamos que dar, para que nuestra vida cristiana se parezca más a Betania?



FICHA DEL EJERCITANTE 7: JERUSALÉN, CONFLICTO Y COMUNIDAD

Jerusalén es en la vida de Jesús el lugar del conflicto y de la nueva comunidad. De pequeño había aprendido a subir a Jerusalén en las grandes peregrinaciones. Allí estaba el santuario, el gran Templo, el corazón de la religión Judía.

Pero Jesús pronto aprendió que también Jerusalén era el lugar de los grandes conflictos. En el mismo corazón de la religión judía habían grandes contradicciones, grandes conflictos. La misma estructura física del templo hacía visible estas contradicciones expresadas en los espacios que separaban y excluían: una patio solo para los hombres judíos, otro para las mujeres judías, otro más externo para los extranjeros, y el más interno de todos para los sacerdotes y el sumo sacerdote que custodiaban el lugar más sagrado del templo.

Jesús lloró un día, mirando desde el monte de los olivos esta ciudad que “asesina a sus profetas”. Otro día entró derribando las mesas de los cambistas porque habían convertido la casa del Padre en una “cueva de bandidos”.

Es allí mismo donde Jesús va a ser confrontado, llevado a juicio con falsos testigos, torturado y asesinado en una cruz en nombre de la religión y en nombre del bien de la nación. Jesús va a enfrentar el conflicto, los prejuicios, las exclusiones, sin entrar en la lógica de sus enemigos. Jesús permanece acogiendo a todos, incluso a sus verdugos, invitándoles a abrirse a la fraternidad. Jesús muere declarándose en cada momento hermano de todos y todas.

PARA LA ORACION

GRACIA: Conocimiento interno de Jesús, que carga nuestros pecados
Que me lleve a la gratitud y al seguimiento (cargar fragilidades propias y ajenas con esperanza)

1. **Mc 14,34-45** La traición de Judas
Mc 14,43-52 La huida de los doce
Mc 14,53-54. 66-72 La negación de Pedro
Jn 17,1-26 Oración de Jesús. Amor y fidelidad.
2. **Lc 22,54 -23,25** En las manos de sus enemigos
EE 291-195
Lc 23,26-48 Jesús muere perdonando y salvando.
3. Volver sobre personajes que viven con pasión, que se ofrecen con generosidad en medio de situaciones difíciles, que actúan desde esta lógica del amor extremo, en clima y deseo de tercer binario (EE 155: hacer de cuenta que todo lo dejo por El) y en clima y deseo de vivir el tercer grado de humildad (EE 167: deseos de ser tenido por vano y loco, pero con Cristo).

Mc 14,1-11 La mujer del perfume de nardos
Mc 12, 41-44 La viuda en el templo
Jn 19, 25-27 Los amigos de la hora final



También podría ayudar

Mirar la pasión entera con los ojos de María. Ella también tenía que hacer este camino estrecho de no entrar en la lógica y malicia de los que humillaban y asesinaban a su hijo.

Contemplar esta dimensión relacional de la pasión. Jesús vive la negación, la traición, la huida, la confrontación sin renunciar a su fidelidad, dejando encendida, para todos, la posibilidad de la comunión. Reflexionar sobre esta dimensión relacional de la pasión en mi vida, en mis misterios dolorosos.

Preguntarme: ¿Y yo, como vivo mi fidelidad cuando la gente me falla o cuando soy confrontado y perseguido? ¿Cómo la he vivido?



FICHA DEL EJERCITANTE 8: RELATO DE EMAUS Lucas 24, 13-34

“La Hospitalidad les devolvió lo que la duda les había arrebatado” San Agustín.

La experiencia de la resurrección podemos verla desde la perspectiva de la hospitalidad, como nos propone San Agustín. La muerte está asociada a procesos de duda, desconfianza, hostilidad, confrontación, confusión. El relato de Emaús describe este drama vivido al interior de los que se alejan de lugar de los hechos (Jerusalén) y se dispersan desolados. Nos conviene recordar el proceso que vivieron los peregrinos de Emaús como un camino que se abre a la vida a partir de la acogida a un extraño que es acogido y nos trae una nueva lectura de la historia.

En esencia el relato da los siguientes pasos:

- Dos discípulos que **se alejan de la comunidad** y regresan al que quizás sea su lugar de origen, discuten amargamente sobre los eventos de la Cruz.
- **Jesús**, entrando en el camino sin dejarse reconocer, **como un extraño**, interviene inicialmente para hacerlos repetir la historia una vez más. Jesús escucha, acoge la perspectiva desde la que ellos leen los acontecimientos.
- Luego toma la palabra para abrirles **una nueva perspectiva. Les muestra**, partiendo de las Escrituras, que esa misma historia de fragilidad y fracaso es camino de vida y salvación

“Después de larga caminata escuchándolo, y cuando llegan a su destino, los discípulos lo invitan a pasar la noche en su casa y a compartir su mesa. Efectivamente, los dos amigos invitan, más aún, presionan al desconocido para que se quede con ellos. «Sé nuestro invitado», le dicen. Quieren ser sus anfitriones. Invitan al desconocido a dejar de serlo y a convertirse en amigo. Ésa es la verdadera hospitalidad: ofrecer un lugar seguro donde el desconocido pueda convertirse en amigo. Antes eran dos amigos y un desconocido; ahora son tres amigos que comparten una misma mesa... Cuando más vulnerables somos es cuando dormimos o comemos juntos. La cama y la mesa son los dos lugares de la intimidad, pero son también los dos lugares de mayor dolor. Y puede que de ambos lugares sea la mesa el más importante, porque es el lugar donde se reúnen todos los de la casa y donde pueden expresarse y hacerse reales la familia, la comunidad, la amistad, la hospitalidad y la verdadera generosidad.

Jesús acepta la invitación a entrar en la casa de sus compañeros de viaje y se sienta a la mesa con ellos, los cuales le ofrecen el puesto de honor. Jesús está en el centro, y ellos a ambos lados. Ellos le miran a él, y él a ellos. Hay intimidad, amistad, comunidad... Entonces sucede algo nuevo, algo apenas perceptible para el ojo no habituado: Jesús es el invitado de sus discípulos, pero, tan pronto como entra en su casa, ¡se convierte en su anfitrión! Y como anfitrión les invita a entrar en plena comunión con él” (Nouwen)



- Allí él se les da a conocer en la “Fracción del Pan”. Al reconocer al Señor resucitado, ellos comprenden que el fin del camino recorrido por Jesús en su ministerio no era la muerte, sino la gloria.
- Entonces regresan a Jerusalén y anuncian su experiencia: el encuentro con el Resucitado.

GRACIA A PEDIR

**Reconocer las experiencias de hospitalidad que nos han ayudado a resucitar.
Abrirnos a resucitar entrando en dinámicas de auténtica hospitalidad.**

Puntos a considerar:

1. Considerar como nuestras huidas del cuerpo (de Jerusalén, del crucificado, de la comunidad) son huidas de la perspectiva universal, huidas de la cruz, huidas del proyecto común, huidas hacia nuestras pequeñas “aldeas” donde nos parece que podemos volver a lo mío, a lo que yo puedo manejar, lejos de los grandes conflictos de la historia. Y considerar allí mismo como la nueva perspectiva sobre esa misma historia, la nueva dinámica personal y comunitaria brota del paso de la discusión al dialogo, brota como una construcción común, desde el otro, pero desde adentro, allí donde arde el corazón. La mirada nueva viene del corazón a los ojos. Y se percibe como una experiencia común: *¿acaso no sentíamos arder nuestros corazones cuando él nos hablaba en el camino?* Y toda esta experiencia es pascual para los mismos peregrinos que **caminaban como muertos junto al viviente**, como decía San Agustín en su comentario a Emaús: *“Caminaban, muertos, junto a un viviente; caminaban, muertos, junto a la vida. Junto a ellos caminaba la vida. Pero en sus corazones no había renacido vida alguna. Si tú quieres la vida, imita a los discípulos y reconocerás al Señor”*.
2. Considerar como el arder del corazón no es un acto mágico y grandioso, se da dentro de un proceso sometido al tiempo compartido caminando juntos, escuchándonos, volviendo sobre lo vivido, dejándonos conducir hacia una nueva visión de la realidad que se ilumina más plenamente en la fracción del pan. El arder del corazón acontece dentro de un proceso creciente de apertura a lo diferente. También San Agustín expresa esta apertura en claves de hospitalidad con una actualidad que puede ser muy inspiradora para nosotros en nuestra iglesia dominicana: *“Le ofrecieron su hospitalidad. El Señor parecía decidido a seguir camino, pero lo retuvieron. Cuando llegaron al término de su viaje, le dijeron: ‘Quédate con nosotros, porque es tarde y el día se acaba’. Retened con vosotros al extranjero, si queréis reconocer al Señor. **La hospitalidad les devolvió lo que la duda les había quitado.** El Señor se manifestó en la fracción del pan. Aprended a buscar al Señor, a poseerlo, a reconocerlo cuando coméis...”*
3. Considerar que este arder del corazón, no es posible sin una conversión que comienza por la aceptación humilde de la estrechez de nuestra mirada, de nuestra ceguera, reconocer la profunda necesidad que tenemos de que Él nos ensanche la mirada denunciando nuestras miopías. Jesús, como en Emaús, nos devuelve a Jerusalén, donde está el cuerpo de Jesús, donde están los otros miembros del cuerpo de la comunidad, y nos hace portadores de un relato y de una llama que nos rehace desde adentro como parte de un proyecto mayor. Dejaron de lado el negativismo derrotista y regresaron en la noche como si fuese de día. Volvieron para recomenzar, para reconstruir la comunidad, expresión, signo y sacramento de la presencia de Jesús resucitado.